

Astillero Río Santiago

MEMORIAS DE TRABAJO Y DE LUCHA

Raúl Corzo

CUANTIFICANDO LA VIDA

La reconstrucción de la historia de una empresa de más de 75 años -si contamos desde que se constituyó la Comisión que debió proyectar el “astillero nuevo” en Río Santiago (1935) hasta la actualidad- es una tarea compleja toda vez que se intente concretarla desde un enfoque crítico, denso e integral y no una mera cronología de ceremonias de bautismo y botaduras y/o números de construcciones navales.

Como establecimiento productivo gestado y gestionado por la entonces Marina de Guerra, bajo la impronta apabullante de hombres (en términos genéricos) formados en la disciplina industrial y militar, toda documentación que plasmaba el quehacer del Astillero Río Santiago se limitaba a la enumeración de *“tonelajes de porte bruto, dimensiones de la eslora, el puntal, la manga, nudos de velocidad, potencia de motores, cantidad de horas/ hombres insumidas en la obra, cantidad de tripulantes, capacidad de carga en el caso de los barcos mercantes, capacidad de fuego si se trataba de un buque de guerra”*, todo etiquetado bajo el *“número interno de construcción”*. Quizás lo más humano y menos técnico que se encontraba en estos documentos sean el nombre de la nave y el de la dama que rompía la glamorosa botella de champán durante la ceremonia del bautismo, además de fragmentos del discurso emitido por la autoridad de turno durante el evento.

Todo esto resultaba muy preciso, muy exacto, pero así sólo se obtenía el esqueleto descarnado de la productiva, compleja y riquísima vida de decenas de miles de hombres y mujeres interactuado durante décadas dentro de un territorio con características de Patria como lo podía entender un antiguo ciudadano ateniense o un florentino del Medioevo. Mucha de esta documentación se perdió durante el proceso de provincialización de Astillero; al cambiar de órbita, parte porque quedó en propiedad

del ministerio de Defensa o de la Armada Argentina o del ministerio de Economía de la Nación, y parte porque fue destruida al carecer de “valor o utilidad” económica.

Sobre llovido, mojado, ya en la provincia la inserción en Zona Franca significó para la planta naval pérdida de territorio, de talleres y de oficinas. Por ende, había menos espacio y algunas cosas innecesarias debían ser eliminadas; por supuesto, los “papeles viejos” fueron firmes candidatos al cesto de desperdicios o a la donación a escuelas o comedores comunitarios previa venta por kilo.. El utilitarismo que impregna el accionar aislado de las ciencias exactas, despegadas de las sociales, es ciego al valor intangible de la historia y eso se paga con pérdidas irreparables muchas veces¹.

ESPACIOS DE PRESERVACION

Para encontrar “el rostro humano de la historia” se debía hurgar en el substrato de la fábrica: Los inmensos talleres y dispersos lugares de trabajo, muchos de ellos, territorios liberados del ojo vigilante de la supervisión o la jefatura.

En el alejado tanque de la construcción en marcha, en la intimidad del vestuario, en la clandestinidad de la “covacha” o “matera” donde se compartía el “té naval”² a la hora del refrigerio, se conservaba y transmitía “a los nuevos” la leyenda de un maniobrista infatigable; el mítico pulso de tal o cual soldador; la rigurosidad de los “tanos” oficiales con sus ayudantes; las “perrerías” o noblezas de equis capitán de fragata, en su momento Director del Astillero; la competencia de los equipos de trabajo cuando se botaron dos grandes buques en un mismo día; las épicas jornadas de enfrentamiento a los “bichos verdes”³, las marchas con los trabajadores de los frigoríficos y las tomas de fabricas del plan de lucha de la CGT durante la Resistencia Peronista; las históricas asambleas y movilizaciones que conquistaron los sucesivos Convenios Colectivos de Trabajo desde 1971; el aterrador momento de presentarse “después del golpe” ante la mesa donde estaba el listado que indicaba quien podía

¹ A modo de digresión se señala que, por fortuna, el trabajo multidisciplinario se está extendiendo en todos los ámbitos de la investigación.

² Nombre dado al mate criollo, prohibido durante la permanencia de Astillero en la órbita de la Armada.

³ Así nombraban los trabajadores a los Infantes de Marina del BIN III por el color de su uniforme.

trasponer el portón del Astillero y quien debía ser "arriado" hasta los camiones estacionados en el monte; el reverenciado nombre del delegado "más cojudo", asesinado por la última Dictadura; las satirizadas andanzas de "la *Chona*" y "la *Rosita*", operarios finalmente despedidos por el Proceso debido a su identidad homosexual, la "permanencia pacífica" bajo el gobierno alfonsinista; los cortes de ruta, el ingreso a la Bolsa y la Sociedad Rural durante el menemismo; los gases y balazos de goma en la Legislatura provincial el 19 de diciembre del 2001.

Sin embargo, los riquísimos testimonios obtenidos en estos verdaderos ámbitos de preservación de la memoria generalmente carecían de parámetros para poder discernir la verdad histórica de la leyenda, el mito, el prejuicio o la parcialidad política. Y no se disponía de las herramientas necesarias para ligar y contextualizar ambas fuentes de información, especialmente las más alejadas a nuestro tiempo.

VERTIENTES DE LA MEMORIA

Tres vertientes documentales acudieron en auxilio de la inacabada recuperación de la historia del ARS:

1. Las circulares gremiales y volantes ó panfletos de los Agrupamientos políticos – sindicales; es decir, las producciones de los integrantes del colectivo en estudio.
2. Las publicaciones de la prensa gráfica
3. Los documentos desclasificados perteneciente a los archivos de la Dirección de Inteligencia de la Provincia de Buenos Aires (DIPBA)

Las primeras fuentes documentales, que ya de por sí padecían de deficiencias en la preservación, ordenamiento y accesibilidad sufrieron una literal catástrofe cuando algunos miembros de una comisión de ATE Ensenada saliente, decidió su destino final en la hoguera en los trasfondos del local sindical. Por fortuna la extensa vanguardia de la lucha de Astillero Río Santiago, a lo largo de décadas, atesoró diversos elementos como recuerdo de su gesta en defensa de la fuente de trabajo, entre estos, muchísima documentación, no sólo de su organización sindical, sino también de la Empresa y agrupaciones. Con un fatigoso rastreo pudo recuperarse gran parte de esta información.

Gracias a esto, la intolerancia, que asesinaba o hacía desaparecer delegados o afiliados activos en 1976, fracasó también en 1999 en su intento de destruir la memoria histórica o, como mínimo, obstaculizar el desarrollo de la organización para la lucha y el trabajo de los trabajadores del Astillero.

Respecto a la segunda vertiente de información escrita también fue la oportuna actividad conservacionista de los trabajadores la que permitió saldar el aún extenso período donde la era digital todavía era música del futuro y no existía la posibilidad de acceder a los archivos periodísticos que hoy brinda Intenet.

La última fuente de la que se abrevó, por ahora, fueron los archivos del Servicio de Inteligencia de la Policía de la Provincia de Buenos Aires (SIPBA), que hoy se presentan y que se extienden desde 1965 hasta 1992.

SECUESTRADORES DE RECUERDOS

Los agentes de los servicios de inteligencia confiesan en un documento de noviembre de 1985 obtener su información “*en forma cautelosa y subrepticamente, auscultando fuentes dignas de confianza...*”.

A confesión de parte, relevamiento de pruebas. Sus métodos lo dicen todo; Ingresaban de modo furtivo y oculto (*subrepticamente*) a nuestros ámbitos de trabajo como los delincuentes en la casa de sus víctimas, y *auscultaban* la memoria de las fuentes como quien trata de descubrir la combinación de una caja fuerte ajena. Robaban los recuerdos de los trabajadores para traficarlos con sus superiores. Eran, y dada la fecha de mucha documentación, aún siguen siendo, verdaderos ladrones de nuestra historia.

Comenzaron secuestrando información y terminaron haciendo lo mismo con los luchadores obreros, estudiantiles y barriales, llevándose con ellos gran parte de la experiencia acumulada de nuestro Pueblo en su camino hacia una Sociedad mejor. **El acto de desclasificar estos archivos fue una verdadera recuperación de algo que nos pertenece; el relato y las imágenes de nuestras acciones y la de los compañeros que nos antecedieron.**

VIGILAR Y REPRIMIR

Como se sabe, los agentes que redactaron la documentación del archivo de la DIPBA eran observadores extraños pero no desinteresados. Recolectaban información a fin de presentarles a sus superiores un diagnóstico evaluando el espíritu de lucha y valorar cuanta resistencia podrían oponer los trabajadores del ARS a los planes de los eventuales gobiernos. Muchísimos de ellos concluían, tras la descripción del estado de situación, con un apartado denominado *Posible Evolución* donde pronosticaban las probables alternativas de desenlace del conflicto en cuestión.

Aún ya avanzado el período actual de democracia (1992), repiten en sus informes como cantilena, “no debe descartarse el posible accionar de elementos de izquierda para crear disturbios con fines políticos”. Ya la experiencia demostraba que el 99% de las agrupaciones políticas que acompañaban a las marchas de Astillero Río Santiago se disciplinaban a las indicaciones de los trabajadores. Quizás todo se reducía a una expresión de deseo de estos elementos de la “mano de obra desocupada” de la represión, ansiosos de volver a una sociedad donde reine “la paz de los cementerios”; al menos eso parece indicar el remate de un informe:

“El activismo político de tendencia izquierdista en movilizaciones y demás medidas adoptadas por el sector promueve desórdenes en las mismas, lo que redundaría en un perjuicio contra los trabajadores que defienden su fuente laboral.

Como consecuencia de lo expuesto, surge la necesidad de incrementar la vigilancia y control policial en las exteriorizaciones y reclamos por parte de los citados.”

Como vemos esta gente interpreta el lema Proteger y Servir como Vigilar y Reprimir. Nada que extrañe a quienes ya peinamos canas.

UN “GRAN HERMANO” NO VIRTUAL

La lectura de estos informes me causó un gran impacto. Una cosa es participar de reuniones en el Cuerpo de Delegados o Plenarios con la Comisión Administrativa donde algún experimentado compañero de vez en cuando alertaba risueñamente: “*cuidado con lo que se dice que puede haber micrófonos hasta en la bombilla del mate*” y otra, leer el informe de un anónimo agente de los servicios de inteligencia relatando situaciones, algunas donde participé confiado en la pertenencia y sinceridad de los asistentes, con bastante precisión y detalle tanto en quién habló como qué dijo esa persona.

Tómese por ejemplo la reunión de autoridades sindicales con trabajadores de Sección Fundición de mayo de 1968: La misma se realizó en avanzadas horas de la tarde, dentro de la sede gremial, participaron únicamente dirigentes y obreros que pararon por una reivindicación parcia y, sin embargo, puede leerse las intervenciones de ambos sectores, el temario tratado y las resoluciones. En cierto modo, al acceder a estos escritos parecemos transportados al lugar del espectador de un *reality show*, aunque, dado que el material estuvo al servicio de la represión estatal, aquí los nominados pagaron muchas veces con la vida su expulsión “*de la casa*”,

RECORDAR PARA APRENDER

El novelista japonés, premio Nobel de Literatura en 1994, Kenzaburo Oé, apenas tenía 10 años cuando su país fue azotado por explosiones nucleares, las primeras contra objetivos civiles. Durante toda su vida este hecho lo persiguió y se esforzó siempre en recordar obstinadamente que ***la memoria es la base a partir de la cual se reflexiona sobre el presente***. Es de suponer que toda reflexión se efectúa para aprender, para mejorar y no repetir errores. ¿Nuestro ejercicio de la memoria con innumerables producciones artística de todo tipo o la instauración, por ejemplo de la Día de la Memoria, la Verdad y la Justicia nos está llevando a ese objetivo deseable?

Hace poco, un compañero a punto de jubilarse me demostró de un modo casi brutal lo poco que se avanzó, al menos en la clase política dirigente, sobre este camino al decidir engrosar la colección del Archivo Histórico y Museo “Astillero Río Santiago” con un cartucho calibre 12, usado, con la inscripción de propia mano:

17/7/02, 11 30 hs

El hombre, en medio de una marcha reprimida, atinó a recoger el elemento del piso frente a la gobernación bonaerense; un gesto quizás reflejo, inconsciente. Ponerle fecha y hora a la bala tuvo otra connotación; lo hizo al enterarse que ese día, un balazo de goma alcanzó el rostro de un compañero de Astillero y como secuela del impacto perdió uno de sus ojos. Fue una decisión absolutamente deliberada: No quería olvidarse jamás del origen del elemento. O, dicho de otro modo: **Quería recordar para siempre quién lo había utilizado, en qué momento y qué secuelas habíamos sufrido por ello.**

Es que en alguna ignota repartición del Estado todavía alguien redacta informes recomendando, *“por el bien de los trabajadores, incrementar el control policial”* y, seguramente, *“prevenir cualquier desorden”* empleando la fuerza. A su modo, este obrero hizo lo mismo que el poeta nombrado: Dejó un recuerdo en su querido Astillero para que las futuras generaciones de trabajadores reflexionen que aún, entre las bambalinas del poder, medra gente que analiza la vida bajo el signo de la intolerancia y el terror. Y que alimentan a los que busca resolver los conflictos sociales mediante la violencia.

Estos pequeños actos de miles de anónimos compañeros en lucha, que no se achican ante los represores, reafirman mi confianza en que, pese a todo, nuestro Pueblo seguirá en su marcha hacia la recuperación del Patrimonio entregado, las conquistas laborales avasalladas, la Liberación Nacional y hacia un futuro donde el Pueblo Argentino sea feliz.

Raúl Corzo